

# ¡Por la Justicia! ¡Por la Libertad!

## CONTRA EL TERRORISMO CAMPANA

Este significativo y contundente título es el que encabeza todos los actos que forman la campaña que los anarquistas estamos llevando a cabo con dos fines a cual más importantes: instigar a la opinión, en un sentido, a las autoridades en otro, para arrancar las raíces del terrorismo de las bombas lanzadas en Barcelona, y demostrar ante el mundo las funestimas consecuencias que para el movimiento obrero tendría la aprobación del proyecto de ley de represión, terrorismo gubernamental más jesuitico, más funesto que todos los terrorismos conocidos.

Las bombas lanzadas en Barcelona son un arma terrible que producen la muerte, si bien, afortunadamente, de muy reducido número de personas; que causan espanto, que contribuyen a la ruina de la ciudad; constituyen, a no dudarlo, un crimen traidor y altamente repugnante; pero en sí mismas el mal que causan no tiene en conjunto grandes proporciones, no matan el progreso, no destruyen la libertad, no imposibilitan a todo un pueblo, a toda la nación de continuar su evolución y sus repetidos cometidos, no constituyen un crimen cobarde e inexplicable, si sus autores no tuvieran otro fin que matar por el placer de matar, pero sus consecuencias son, mejor dicho, debieran ser limitadas, relativamente pequeñas. La guerra es un azote mil veces, un millón de veces mayor, y sin embargo, los pueblos en guerra viven y después de la guerra también.

La ley de represión, que si causaría espanto y ruina, sería mayor, mucho mayor, pero de otro género, en otro orden: la ley de represión, repetimos, no produciría, como los casos de las bombas, agujeros por los que mana la sangre, no produciría la muerte directa de tal o cual individuo por destruirse un órgano importante del cuerpo material, pero mataría el derecho de reunión, mataría el derecho de asociación, mataría el derecho de hablar, mataría el derecho de escribir, mataría la evolución del pueblo, mataría la vida moral del pueblo, mataría al pueblo.

Los anarquistas, infamemente calumniados por personas más o menos altas de posición, que abusando de ésta y por odio a nuestra propaganda de luz diáfana, de verdad radiante, tenemos un especial y directo interés en que se destruyan las causas del terrorismo, en que el misterio que lo envuelve deje de serlo, en que el pueblo al cual amamos y necesitamos para que nos ayude en nuestra obra de conquistar la libertad para todos, conozca a los autores morales, a los inductores, que necesariamente tienen que existir; y esto lo deseamos no por el placer — que no lo tenemos — de ver en el banquillo a don Fulano o don Mengano, sino para que el pueblo abra sus ojos y llegue a conocer siquiera una parte de los males que nos aquejan; y lo deseáramos igualmente, aunque tuviéramos la plena seguridad de que una vez aquellos descubiertos, conocidos por todo el mundo, no habrían de ser castigados por código alguno escrito; nos consideraríamos plenamente satisfechos y victoriosos con el efecto moral que produciría, con los beneficios que necesariamente habrían de resultar para nuestra propaganda el presentar a la faz del pueblo una de las numerosas y nauseabundas llagas que corren el actual estado social.

Del mismo modo, los anarquistas, defensores los más interesados y entusiastas de la libertad, tenemos que combatir y combatir el proyecto de ley de represión, por antitribunal, por atentatorio a los derechos individuales, por incompatible con la evolución natural, por bárbaro, por ofensivo a nuestra dignidad de hombres cultos, como igualmente como a quienes tenemos, cuando se opone o se oponga al natural desenvolvimiento y progreso del pueblo, del cual formamos parte integrante.

He aquí el por qué de nuestras circulares, de nuestras hojas, de nuestros trabajos en periódicos que admitan nuestros escritos, de nuestros manifiestos, de nuestras funciones teatrales, de nuestros mítines. He aquí el por qué visitamos unos días los juzgados y otros días la cárcel; he aquí el por qué seguiremos en la calle, en el juzgado, en el café, en la cárcel, en la plaza pública, hablando, escribiendo, propagando, trabajando con la actividad, con el calor que ponemos en cuanto a la defensa de la Justicia y de la Libertad se refiere, hasta que adquirieran forma real los fantasmas que se ocultan tras de Kull; hasta que el proyecto de ley de represión sea hecho pedazos, para una vez separados de nuestro camino, para una vez superados los obstáculos, emplear nuestra actividad y nuestro entusiasmo en combatir cuanto se oponga al derecho y a la libertad de todos.

¡Ja, ja, ja, ja!

Todavía me estoy riendo; lo lei y lo volví a leer, y ni la primera vez ni la segunda pude darme cuenta de que un proyecto tan monstruoso existiera en el mundo.

Viendo un buen amigo mío que unas veces veía como un tonto y otras me preocupaba en descifrar la charada, logré que él me sea, hízome el favor de solármeme el asunto a fin de que no perdiera más tiempo en cosas que no valen la pena.

Supongo que vosotros, amables lectores, me nos tontos que yo, que no habréis perdido el

tiempo en lo que no son más que zarzandias, habréis adivinado que me refiero al terrible proyecto de ley presentado en el Senado.

Como decís, pues, mi amigo me sacó del apuro, aclarándome el enigma, al probarme y convencerme de que en la imposibilidad de que un proyecto tan grande pudiera encerrarse en la cabeza de un hombre solo, por muy voluminoso que la tenga, ha sido elaborado por varias — cabezas, se supone, — lo que representa un verdadero complot, que sería terrible si no fuera bufo.

Sólo al demonio y a nuestros gobernantes, que son unos demonios con muchísima malicia, pero con muy poco conocimiento de las leyes de la vida, puede ocurrírseles matar las ideas anarquistas y los que las profesan, que es lo mismo que pretender que el mundo deje de dar vueltas al alrededor del sol.

Pero ahora estoy pensando que quizá el torpe soy yo y no los gobernantes, porque sin duda éstos habrán dicho, lo que después de todo, no es ningún disparate: las ideas anarquistas, como todas las ideas, son una cosa intangible; pero los que las profesan y las propagan son personas de carne y hueso, susceptibles de morir, si queremos matarlos y ellos se dejan matar; los libros, periódicos, etc., son papeles que el fuego puede consumir; el problema, pues, es sencillísimo de resolver.

Hacemos un minucioso registro en todas las ciudades, pueblos y pueblecitos de los territorios españoles, recogemos todos esos papeles pecaminosos, los aplomamos en las respectivas plazas y hacemos tantos autos de fe como plazas pequeñas o grandes existan; hecho lo cual podemos intent hacer un segundo auto de fe con las personas de los anarquistas; pero como podría darse el caso de éstos no se dejasen quemar, lo tenemos todo dispuesto de antemano para dar un gran golpe, que consistirá en cogernos a todos, absolutamente todos, porque si uno quedara podría reñotar, los embarcamos, para lo cual no dejaremos de facilitarlos todos sus vapores el marqués de Comillas, y convenientemente escoltados por nuestra escuadra, aunque haya de distraerse unos días del grave problema marroquí, los conduciremos a Rio de Oro, ya que no pudimos hacerlo la otra vez. Allí levantaremos una gran muralla, como la de China, por ejemplo, que impida la fuga por tierra, y los cañones de nuestros socorridos la evasión por mar, y en tanto que se mueren como un Sala cualquiera, nosotros y cuantos veneran nuestras personas y virtudes viviremos la santa paz del país, que habremos ganado por nuestros sacrificios y desvelos en pro del bien público.

Estos cálculos son, a no dudarlo muy bonitos y no tienen nada de utopistas, tanto porque los anarquistas son cuatro gatos y sus ideas un absurdo poco extendido por fortuna, cuanto porque cosas más grandes no escapan al inmenso poder de los gobiernos españoles, contando como cuentan con el valioso apoyo de la opinión pública, especialmente cuando en asuntos como el que nos ocupa aquélla ve la justicia de la ley y el supremo interés de los gobiernos.

Pero veamos a cuentas: ¿cuál es el absurdo, las doctrinas anarquistas, filosofía racional, nada de las realidades de la vida social, indestructible, siquiera para conseguirlo se coaligaran los gobiernos todos, ó la pretensión de éstos de matar lo que no puede morir?

Una vez, pues, que he venido al Tio Paco con la rebaja, en la imposibilidad de acabar con la doctrina, se habrán de contentar con destruir a los que las profesan; pero hé aquí que llegados a este punto se tropieza con una nueva y seria dificultad. ¿Cómo conocer, no existiendo aparato para ello, a todas las personas en cuyo cerebro han echado raíces más ó menos profundas las ideas anarquistas de destrucción y desorden? ¿Cómo deshacerse por cualquier medio, puesto que, según los jesuitas, el fin los justifica todos, no ya de cuantos profesan y propagan hoy tales ideas, sino de todos aquellos que, dotados de razón y elevado sentimiento, puedan mañana, excitados por las tremendas injusticias que se cometen con los propagandistas, convertirse en sus más acérrimos defensores?

La leyenda, la santa leyenda de la degollación de los inocentes, se presenta como tabla salvadora ante nuestros perplejos gobernantes, quienes, imitando la sabia resolución de aquel gran rey, hallan, sin necesidad del gasto que a Diógenes le supondría su linterna, definitiva solución al gravísimo problema anarquista.

Preparaos, pues, furibundos anarquistas; preparaos, jóvenes que hayáis podido tener relación de cualquier clase con los anarquistas; preparaos cuantos veis con simpatía la labor de los anarquistas; preparaos todos los que vuestro deseo de vivir la vida racional os pueda un día conducir a la peligrosa senda del anarquismo; preparaos, en fin, cuantos no seáis correctos misionales, correctos pancistas, correctos adictos al *statu quo*, por que todos, absolutamente todos, caeréis bajo el filo de la terrible espada gubernamental.

R. I. P.

Desde la capilla en que se halla por sus errores hace fervientes votos porque sigáis su saludable consejo y como él os preparéis a bien morir para alcanzar el cielo matrista nuestro hermano en calvario.

FELIPE CUBAS

Adresser tout ce qui concerne TIERRA Y LIBERTAD à Arco de San Pablo, 8, 1.º, Barcelona.

## Nuestra campaña

El domingo 19 del actual celebramos el segundo mitin de nuestra campaña contra los dos terrorismos actuales, el de las bombas de hierro que arrojan los dinamiteros en las calles y el de las bombas en forma de ley que pretende lanzar el gobierno para acabar de matar a los que no nos hallamos en las alturas del privilegio económico y político, pero que nos encaramamos a las del pensamiento racional, libre y justo.

Un numeroso público llenaba casi por completo el amplísimo salón de la Bohemia Moderna y formáronse grupos que discutían acaloradamente en forma que hacía presagiar dificultades para el buen éxito del mitin que jamás, jamás deberían presentarse en la celebración de estos actos obreros, sean éstos o no completamente homogéneos en sus ideas políticas y sociales.

El compañero Boix, que después presidió el acto, dijo cuatro acertadas palabras que calmaron la naciente agitación, y poco después comenzó el mitin, que se desarrolló en medio del mayor orden a la par que del mayor entusiasmo.

Todos los oradores, y muy especialmente Basons, hicieron preguntas concretas, terminantes, que de ser contestadas podrían dar gran luz en el proceso del terrorismo; el público demostró con sus aplausos y sus comentarios el ardiente deseo que siente de que los inflames que, lógicamente pensando, suponemos existentes tras de Kull, salgan a la luz pública para que la opinión pueda fallar en última instancia este grave y repugnante asunto que tan directamente afecta a la vida del pueblo barcelonés, y los anarquistas probamos una vez más que amamos la verdadera justicia y que no la tememos, porque el revolucionarismo y la protesta que encarnan nuestros actos no está en modo alguno reñida con la bondad de los mismos, aun cuando los que valer menos que nosotros y representan intereses contrarios las premien en más de una ocasión con la expulsión ó la cárcel.

El sábado último celebramos en el Circo Barcelonés una función dramática importante, si, sores periódicos, importante, aun cuando ustedes no se haya dignado decir una palabra. Sin duda alguna, el Circo Barcelonés, la compañía de Sr. Guitart, el drama de Mirbeau, *Los Malos Pastores*, y las mil personas, ni diez más ni diez menos, que aparte los batallones policíacos, asistieron a la función, constituyen un acto menos importante que la exhibición de las banderas carlistas ó la llegada del abogado señor Doval a Barcelona.

Verdad es que los organizadores fuéramos los anarquistas, y su objeto el de allegar recursos para continuar nuestra campaña contra el terrorismo, y quizás estos dos conceptos quitan toda importancia al acto.

Las cuentas de esta función, como las de toda la campaña, las encontraron nuestros lectores en otro lugar de este número.

La disposición del gobernador de tomar militarmente el teatro, es extemporánea, innecesaria, absurda y perjudicial a nuestros intereses.

Los anarquistas, señor gobernador, somos tan educados, tan cultos y tan sociales, al menos, como los gobernadores, los millonarios y los ministros; el gobernador y cuantos no lo son están cansados de ver el orden, que representa respecto a los demás hombres, qué preside nuestros numerosos mítines, actos mucho más propensos a cualquier disturbio que toda función teatral; el sentido común dice que si los anarquistas quisieran hacer ó producir cualquier alboroto ó trastorno, no elegirían para ello el momento de celebrarse una función teatral, precisamente por ellos organizada y de cuyo buen orden y ejecución dependa en gran parte el éxito de la misma, y, por último, las mujeres y niños de las familias que tengan gusto de asistir a una función por nosotros organizada, tienen un perfecto derecho a disfrutar en el teatro, como en todas partes, de la tranquilidad que se les arrebatada cuando han de penetrar en un local cuyas puertas, corredores y dependencias están llenas de tan gran número de policías.

El gobernador habrá podido suponer y habrá podido saber que en la función del Circo existía un orden, una compostura y un silencio iguales, si no superiores, a las que se observan en el Liceo.

La función, salvo este *lapsus* de la autoridad, resultó un acto digno de este culto y progresivo pueblo, y una patética demostración de la simpatía con que el elemento obrero ha acogido nuestra campaña contra el terrorismo y contra la ley de represión.

Tenemos en proyecto la celebración de otra función teatral con el mismo fin de allegar recursos para nuestra campaña, y así como no dudamos de que el pueblo obrero responderá a nuestro llamamiento, esperamos que el gobernador, comprendiendo la razón en que fundamos nuestra anterior crítica y protesta, reducirá considerablemente el número de policías que hayan de asistir al teatro, entendiendo que, si nuestro voto valiera, los suprimiría todos.

Para conocimiento de nuestros amigos anticipamos que la función tendrá lugar el domingo 17 de mayo por la tarde, poniéndose en escena «Un enemigo del pueblo», de Ibsen, y una escogida pieza, amenizando la función otros atractivos que a su tiempo detallaremos por programas y carteles.

## SUSCRIPCIÓN

### PARA LA campaña contra el terrorismo

**INGRESOS**

Sobrante anterior, 63,20.—Valencia: Grupo «Labor anarquista», 7,50.—Mollina: José Gómez, 0,45.—Cartagena: Varios compañeros, 4,00.—Nerja: Dos, 0,60.—Bilbao: Varios, 8,85.—Alcudia de Carlet: Dos, 0,50.—Valladolid: Varios, 5,00.—Dovila: Varios, 17,95.—Cáceres: Varios, 1,95.—Ecija: Varios, 2,00.—Remedios de Mar: Varios, 8,50.—Gibraltar: Varios, 7,10.—Madrid: Varios, 2,75.—Jerez de la Frontera: Varios, 4,60.—Tánger: Varios, 16,10.—Espejo: A. Córdoba, 0,55.—Montesquiu: Varios, 4,50.—Pueblo Nuevo: Varios, 2,00.—Recaudado en el segundo mitin en la Bohemia, 60,49.—San Luis: Varios, 0,90.—Badalona: Varios, 3,05.—Carmona: Varios, 1,00.—Rasines: F. Gaudara, 0,55.—Cardenal, suscripción Antich, 50,00.—Ingreso general por venta de localidades de la función dramática celebrada en el teatro Circo Barcelonés, 673,60.—Barcelona: Un trinxerare, 1,00.

**Total, 949,30.**

### GASTOS

Sellos para el envío de manifiestos, 15,15.—Póizas para el manifiesto, mitin, correspondencia, veías para el ensayo, tranvía ó hilo para armar manifiestos, 10,15.—Alquiler del local segundo mitin Bohemia, 60,00.—Carteles mitin, 20,00.—Por la fijación de carteles, 11,70.—Setenta carteles-trinxe anunciando función dramática, 25,00.—Por la fijación de éstos, 4,80.—Carteles para la función dramática, 24,00.—Programa de mano, 20,00.—Alquiler teatro Circo Barcelonés función dramática é impuesto del timbre, 395,75.—Pago a la compañía, 250,00.—Pago a los compañeros, 25,00.—Pago al corneta, 2,00.—Por la fijación de carteles teatro, 4,00.—Localidades regaladas, 14,05.

**Total, 881,60.**

### RESUMEN

Ingresos . . . . . 949,30  
Gastos . . . . . 881,60  
Sobrante . . . . . 67,70

Juan Basons, Francisco Cardenal, José Grau

## El Manifiesto y la Prensa

La prensa en general ha acogido el Manifiesto a los Trabajadores recientemente publicado y circulado con la conspiración del silencio; preocupada con la acción del gobierno, con las cábalas parlamentarias de los partidos, con los incidentes del toro y con algunos otros asuntos de menor cuantía con que satisface la mentalidad burguesa, nada tiene que decir acerca de las aspiraciones de los trabajadores conscientes, de los que no se amasan en la solidaridad ni en la antisolidaridad burguesa, ni menos se pudren en el pesimismo ó la indiferencia, expuestas con maestría científica y racional en un documento que, autorizado con muchas firmas auténticas, señala el punto donde radica la causa del mal social.

Únicamente *El Progreso*, resentido por la alusión al partido radical en formación, publica un artículo doctrinal enseñando a sus lectores que hay leyes buenas y leyes malas.

Al afirmación, sin perder tiempo en refutar la argumentación en que se funda, oponemos esta otra, sin tomarnos la molestia de razonarla aquí expresamente, ya que la razón es de sobra todas las letras de este periódico: Hay leyes malas y leyes buenas, y las únicas leyes pasaderas son las que se dictan únicamente para derogar leyes anteriores.

Añadiremos que nos ha parecido de mal gusto aquel chascarrillo que pretende demostrar la necesidad de la autoridad hasta para hablar contra la autoridad, aunque consideramos que no puede pedirse más a unos radicales que ponen su radicalismo al amparo de la *Gaceta*.

Con este título ha escrito nuestro antiguo amigo y compañero Fernando Tarrida un libro de popularización científica, publicado en español por la casa Ollendorff, de París. Véndese en las librerías de las principales ciudades.

Por esto es que todas las leyes nos resultan igualmente malas, igualmente esclavizadoras, igualmente injustas, pues sabemos que todos los legisladores, al igual de todos los gobiernos, imponen sus leyes a todo el pueblo, si bien no consultan al mismo para redactarlas ni discutirías. Ahí está la historia para confirmarlo y para decirnos que siempre ha sido y es una minoría la que redacta y aplica las leyes al pueblo, a la mayoría gobernada, así como nos enseña que cuando la mayoría ha protestado ó protesta de las leyes, son las armas y los presidios los que se encargan de hacer comprender al pueblo descontento que, tras los artículos del código, está la voluntad y la fuerza del gobierno, el cual, en nombre de un *orden público*, del *respeto a las leyes*, ó de las llamadas *conveniencias de Estado*, no vacila en ametrallar a los *revolucionarios*, una vez de contestar con la lógica y el estudio la razón de las quejas del pueblo y sin tener en cuenta que nosotros somos una nueva generación con nuevos gustos, con modernas aspiraciones, con otras costumbres y con otras necesidades que el transformismo progresivo nos impone, y que, por lo tanto, nada tenemos que ver ni con las leyes ni con las costumbres y modo de regirse de las generaciones pasadas, así como las verdaderas nada tendrán que ver con las leyes, ni con los programas, ni con el régimen social de nuestros días. La perfección y el progreso avanzan.

Y si alguien cree que exageramos ó que hablamos por pasión de escuela, diremos: Ahí está el cantón de Cartagena, con su F. y Margall, y Salmerón, que hicieron con la Razón de Estado y las leyes fueran respetadas con la boca de los fusiles; ahí está la Semana Sangrienta en París, con su Thiers, que probó las tendencias de su programa político y de la ley en los cuerpos de los obreros asesinados; ahí están todos los países en los que sus gobiernos demuestran a la clase obrera, al pueblo rebelde a toda explotación y tiranía, las delicias de sus programas y de sus leyes por radicales que resulten, por medio de su policía, de sus expulsiones y de toda clase de injusticias y atropellos, y nos querían hacer comprender los partidarios del Sr. Lerroux que una vez ellos poder, el día que ellos

## CARTA ABIERTA

A «Demófilo» en Las Dominicales.

Hemos leído su artículo «El terrorismo en acciones», y hemos quedado sorprendidos y apenados: sorprendidos, al ver que a estas alturas considera usted el terrorismo barcelonés como obra de los anarquistas; apenados, porque no ofendamos a un hombre de la inteligencia de usted, tras de divagaciones místico-filosóficas, hiciere afirmaciones tan injustas como las expuestas en su artículo.

¿Tiene usted la bondad de decirnos en qué se funda para considerar que el actual terrorismo en Barcelona es obra de los anarquistas?

Agardamos su contestación para contestarle definitivamente.

Es muy sensible que «Demófilo», el de Las Dominicales, sea en esta ocasión un voto en contra nuestra... cuando nada, incluso la policía, cree en nuestra complicidad en el terrorismo que los confidentes han elevado a industria en Barcelona.

Per tutto ciò che riguarda TIERRA Y LIBERTAD, indirizzare Arco de San Pablo, 8, 1.º, Barcelona.

## Siempre consecuentes

Hay quien nos critica por nuestra intransigencia; no falta quien nos murmura porque, consecuentes con nuestros principios doctrinales, protestamos de toda ley y de todo partido político por radical que se llame. Y a tanto llega el apasionamiento contra los que, sin interés ni cálculo de estas cosas, defendemos y propagamos nuestras doctrinas de libertad, de justicia y de igualdad económica, que hasta periódico existe que pretende emendarnos la plana como anarquistas y darnos lecciones doctrinales, olvidando que los anarquistas no precisan de aconsejarse si éstos se cubren con el manto del *sabio autoritario* ó nos resultan de la clase de políticos de los que sólo aspiran al poder ó a la figura, por aquello de que siempre nos salen políticos-consejeros que de la anarquía no conocen una letra ó que nos critican por el despecho que les causa el ver que los anarquistas no nos prestamos a hacerles el juego en nada, porque ya estamos desengañados de la política y sus hombres.

Si estos señores reflexionaran, si estos políticos tuvieran memoria, no se extrañarían de la conducta del proceder intransigente de los anarquistas. Y no se extrañarían, porque recordaría las amargas *venstias* que los obreros han sacado de la política, así como caerían en la cuenta de que los anarquistas, como obreros, como rebeldes a toda tiranía, como convencidos de la bondad de nuestro ideal y consecuentes con nuestros principios, saben que el fin de toda política no es otro que el arte de gobernar a los pueblos y, por consecuencia, la *mania* de explotar y esclavizar a los trabajadores.

¿Acaso todo político no aspira a legislar nuevas leyes, a formar un gobierno que, por radical que se presente, siempre tendrá precisión de una fuerza que haga respetar y cumplir al pueblo sus leyes y su programa? Y siendo esto verdad, ¿se negará que todo gobierno constituido es conservador del programa de las leyes que él cree buenas y que el pueblo debe obedecer a fin de preservación y de castigo? Y si todo gobierno es conservador de su programa, y si todo gobierno precisa de una fuerza y de unos castigos para hacer respetar y cumplir sus leyes y programas, habremos de convenir, señores radicales, que todo partido en el poder, que todo gobierno es esclavizador del pueblo gobernado y enemigo de sus libertades. Porque así como la libertad con código no es libertad cumplida, así mismo donde hay unas leyes que se imponen por ley de fuerza ó de amenaza y no por ley de espontáneo respeto y por la convicción de su bondad equitativa, no existe el hombre libre, sino el esclavo que viene forzado a obedecerlas contra su voluntad. Y estando esta lógica al alcance de todos, ¿nos podrían demostrar los críticos libertarios, los disgustados con los consecuentes libertarios, en que los anarquistas no hemos de tener nuestras doctrinas al amparo de todas las leyes y de todas las políticas existentes ¿por qué existió?

Es cuanto a lo de leyes malas y leyes buenas, confesamos que nosotros no sabemos ver sino una clase de leyes, ya que a nosotros todas se nos antojan malas. Y se nos antojan malas, porque vemos que donde hay una ley existe un juez, una cárcel y un mauler, que nos castiga ó nos obliga a obedecerla, sin tener en cuenta si yo estoy ó no conforme con aquélla. Y, claro está, desde el momento que tengo que acatarla por temor al castigo, la ley deja de ser justa y me hace esclavo, porque me veo en el caso de obedecer una ley que a mi conciencia repugna. Y como cuanto se me imponga por la fuerza es atentatorio a mi voluntad, de aquí que se me esclaviza y se me humilla, porque no soy libre de obrar conforme a los deseos de mi voluntad y de mi dignidad de hombre libre.

Por esto es que todas las leyes nos resultan igualmente malas, igualmente esclavizadoras, igualmente injustas, pues sabemos que todos los legisladores, al igual de todos los gobiernos, imponen sus leyes a todo el pueblo, si bien no consultan al mismo para redactarlas ni discutirías. Ahí está la historia para confirmarlo y para decirnos que siempre ha sido y es una minoría la que redacta y aplica las leyes al pueblo, a la mayoría gobernada, así como nos enseña que cuando la mayoría ha protestado ó protesta de las leyes, son las armas y los presidios los que se encargan de hacer comprender al pueblo descontento que, tras los artículos del código, está la voluntad y la fuerza del gobierno, el cual, en nombre de un *orden público*, del *respeto a las leyes*, ó de las llamadas *conveniencias de Estado*, no vacila en ametrillar a los *revolucionarios*, una vez de contestar con la lógica y el estudio la razón de las quejas del pueblo y sin tener en cuenta que nosotros somos una nueva generación con nuevos gustos, con modernas aspiraciones, con otras costumbres y con otras necesidades que el transformismo progresivo nos impone, y que, por lo tanto, nada tenemos que ver ni con las leyes ni con las costumbres y modo de regirse de las generaciones pasadas, así como las verdaderas nada tendrán que ver con las leyes, ni con los programas, ni con el régimen social de nuestros días. La perfección y el progreso avanzan.

Y si alguien cree que exageramos ó que hablamos por pasión de escuela, diremos: Ahí está el cantón de Cartagena, con su F. y Margall, y Salmerón, que hicieron con la Razón de Estado y las leyes fueran respetadas con la boca de los fusiles; ahí está la Semana Sangrienta en París, con su Thiers, que probó las tendencias de su programa político y de la ley en los cuerpos de los obreros asesinados; ahí están todos los países en los que sus gobiernos demuestran a la clase obrera, al pueblo rebelde a toda explotación y tiranía, las delicias de sus programas y de sus leyes por radicales que resulten, por medio de su policía, de sus expulsiones y de toda clase de injusticias y atropellos, y nos querían hacer comprender los partidarios del Sr. Lerroux que una vez ellos poder, el día que ellos

formen gobierno y su programa rijá, no procedan igual con la clase obrera, con los revolucionarios que, siguiendo la evolución progresiva en su revolucionaria y perfeccionadora carrera, seguirán el más allá, que no harán igual que todos los gobiernos, que no se tornarán conservadores de su programa y defensores de sus leyes por medio de la fuerza y el tribunal! No lo creemos.

No lo creemos fundados en que, para no proceder igual, no tendrían que ser poder, no tendrían que imponer un programa, no tendrían que dictar leyes, ni tendrían que confiar en la policía ni en el ejército, en una palabra, tendrían que dejar de ser gobierno, y esto si que no lo harán los prohombres, los caudillos del partido radical que, hoy por hoy, está representado por el Sr. Lerroux y su programa, que, por muy radical que se diga, no deja de ser respetuoso con la propiedad de nuestros días, continuador de las leyes y los códigos y amante del ejército con todas sus consecuencias, cosas todas ellas precisamente las más contrarias a la verdadera emancipación proletaria, a la verdadera libertad del pueblo y a la verdadera igualdad económica de la familia humana, y que son precisamente las que los anarquistas más combatimos, por entender que en esas donde radica el malestar de la clase desaherada y la injusticia social. No negamos que el programa del partido lerrouxista es un programa progresista, pero aún es el programa de un partido que anhela ser poder, que aspira a ser gobierno, que se rodeará de la fuerza para *administrar* las cosas del pueblo. Y lo repetimos, todo partido en el poder es conservador de su programa y, por lo tanto, conservador; no somos nosotros quienes lo decimos por sistema, es la historia quien nos lo demuestra.

Comparando tiempo con tiempo y programa con programa, nos hallamos que el programa del Sr. Lerroux no es más radical que lo fué el presentado por los fundadores de la república norteamericana, y, sin embargo, aquella gran federación, que en sus comienzos tuvo la esperanza de todos los que suspiraban por una libertad completa y por una igualdad social más en armonía con las aspiraciones de los sin pan ni casa, hoy se ha hecho tan conservadora, tan partidaria de la desigualdad económica, tan defensora del capital y de la propiedad, que ya se ha hecho imperialista y también decreta leyes de represión, tan injustas, tan reaccionarias, que ni la misma Inglaterra se atreve a contestarlas. Y no nos habíamos de Francia, Buenos Aires y demás repúblicas. ¿Para qué? ¿Acaso los anarquistas no sabemos que todas las políticas y todos los gobiernos sólo tiran a un mismo fin, al de dominar ó *administrar* con sus leyes y sus ejércitos a los hombres y a los pueblos?

Por esto es que los anarquistas, consecuentes con nuestras doctrinas, no podemos estar conformes con los programas ni con los partidos políticos por radicales que se digan. Nosotros sólo debemos estar con la clase obrera, con todos aquellos elementos que de verdad y que sólo por medio de la revolución aspiran a la total emancipación proletaria y luchan por la igualdad económica. Nosotros sólo estamos por la libertad sin trabas, por la verdadera justicia y por el progreso indefinido.

En todos los países donde la explotación ya se da alguna, por arto pertenecemos a la clase de los estrujados por todos y en todas partes.

ENRIQUE PUJOL

En la noche del 23 del actual se presentó en la Redacción de este periódico el jefe de la policía Tressoldi, acompañado de dos agentes, los que efectuaron un registro, según orden que exhibieron del gobernador civil Sr. Ossorio.

Revolvieron algunos papeles y se llevaron varias cartas, entre ellas una del compañero Estivalis, actualmente en París, que era la que yo venía buscando con gran interés.

El Sr. Díaz Guijarro, nuevo y flamante jefe de la jefatura superior de la policía de Barcelona y frontera francesa—antojándosele los dedos huéspedes peligrosos,—creyó ver en la carta de Estivalis la *punta* de algún complot y ordenó que nuestro compañero Sola, como administrador de TIERRA Y LIBERTAD, fuese llevado al Gobierno civil para interrogarle sobre el significado de tan peligrosos documentos. Después de una extensa declaración, se le dijo a Sola que podía retirarse, y nuestro amigo salió de la mansión policial a las cuatro de la madrugada, considerando cuán inocente y antigua es la táctica que emplea el ofical de la Audiencia de Barcelona para acreditarse de ingenioso Goron.

Y ya que hablamos de esto, bueno es indicar a los compañeros—para evitarnos interminables peregrinaciones al Gobierno civil—que expresen en las cartas lo que quieran decirnos con perfecta claridad, sobre todo las que se nos dirigen desde el extranjero, que son las predilectas ahora del gabinete negro, para que el *agudo ingenio* de los encargados del orden no tenga que emplearse en descifrar literatura anarquista.

Las cartas ocupadas nos fueron devueltas el día 27 con un oficio del jefe de la policía.

Está bien. Acusamos a quien de la entrega; por lo mejor hubiera sido dejarlas donde estaban en la sección de la Redacción y mucho mejor el buscar por otro sitio la *punta* del hilo misterioso del terrorismo. Con abrir nuestras cartas y con llevarnos al Gobierno civil se pierde el tiempo y se demuestra muy poca aptitud policiaca.

**Problemas Trascendentales**

Con este título ha escrito nuestro antiguo amigo y compañero Fernando Tarrida un libro de popularización científica, publicado en español por la casa Ollendorff, de París. Véndese en las librerías de las principales ciudades.

Por esto es que todas las leyes nos resultan igualmente malas, igualmente esclavizadoras, igualmente injustas, pues sabemos que todos los legisladores, al igual de todos los gobiernos, imponen sus leyes a todo el pueblo, si bien no consultan al mismo para redactarlas ni discutirías. Ahí está la historia para confirmarlo y para decirnos que siempre ha sido y es una minoría la que redacta y aplica las leyes al pueblo, a la mayoría gobernada, así como nos enseña que cuando la mayoría ha protestado ó protesta de las leyes, son las armas y los presidios los que se encargan de hacer comprender al pueblo descontento que, tras los artículos del código, está la voluntad y la fuerza del gobierno, el cual, en nombre de un *orden público*, del *respeto a las leyes*, ó de las llamadas *conveniencias de Estado*, no vacila en ametrillar a los *revolucionarios*, una vez de contestar con la lógica y el estudio la razón de las quejas del pueblo y sin tener en cuenta que nosotros somos una nueva generación con nuevos gustos, con modernas aspiraciones, con otras costumbres y con otras necesidades que el transformismo progresivo nos impone, y que, por lo tanto, nada tenemos que ver ni con las leyes ni con las costumbres y modo de regirse de las generaciones pasadas, así como las verdaderas nada tendrán que ver con las leyes, ni con los programas, ni con el régimen social de nuestros días. La perfección y el progreso avanzan.

Y si alguien cree que exageramos ó que hablamos por pasión de escuela, diremos: Ahí está el cantón de Cartagena, con su F. y Margall, y Salmerón, que hicieron con la Razón de Estado y las leyes fueran respetadas con la boca de los fusiles; ahí está la Semana Sangrienta en París, con su Thiers, que probó las tendencias de su programa político y de la ley en los cuerpos de los obreros asesinados; ahí están todos los países en los que sus gobiernos demuestran a la clase obrera, al pueblo rebelde a toda explotación y tiranía, las delicias de sus programas y de sus leyes por radicales que resulten, por medio de su policía, de sus expulsiones y de toda clase de injusticias y atropellos, y nos querían hacer comprender los partidarios del Sr. Lerroux que una vez ellos poder, el día que ellos

Abril, 1908.

## Problemas Trascendentales

Con este título ha escrito nuestro antiguo amigo y compañero Fernando Tarrida un libro de popularización científica, publicado en español por la casa Ollendorff, de París. Véndese en las librerías de las principales ciudades.

Por esto es que todas las leyes nos resultan igualmente malas, igualmente esclavizadoras, igualmente injustas, pues sabemos que todos los legisladores, al igual de todos los gobiernos, imponen sus leyes a todo el pueblo, si bien no consultan al mismo para redactarlas ni discutirías. Ahí está la historia para confirmarlo y para decirnos que siempre ha sido y es una minoría la que redacta y aplica las leyes al pueblo, a la mayoría gobernada, así como nos enseña que cuando la mayoría ha protestado ó protesta de las leyes, son las armas y los presidios los que se encargan de hacer comprender al pueblo descontento que, tras los artículos del código, está la voluntad y la fuerza del gobierno, el cual, en nombre de un *orden público*, del *respeto a las leyes*, ó de las llamadas *conveniencias de Estado*, no vacila en ametrillar a los *revolucionarios*, una vez de contestar con la lógica y el estudio la razón de las quejas del pueblo y sin tener en cuenta que nosotros somos una nueva generación con nuevos gustos, con modernas aspiraciones, con otras costumbres y con otras necesidades que el transformismo progresivo nos impone, y que, por lo tanto, nada tenemos que ver ni con las leyes ni con las costumbres y modo de regirse de las generaciones pasadas, así como las verdaderas nada tendrán que ver con las leyes, ni con los programas, ni con el régimen social de nuestros días. La perfección y el progreso avanzan.

Y si alguien cree que exageramos ó que hablamos por pasión de escuela, diremos: Ahí está el cantón de Cartagena, con su F. y Margall, y Salmerón, que hicieron con la Razón de Estado y las leyes fueran respetadas con la boca de los fusiles; ahí está la Semana Sangrienta en París, con su Thiers, que probó las tendencias de su programa político y de la ley en los cuerpos de los obreros asesinados; ahí están todos los países en los que sus gobiernos demuestran a la clase obrera, al pueblo rebelde a toda explotación y tiranía, las delicias de sus programas y de sus leyes por radicales que resulten, por medio de su policía, de sus expulsiones y de toda clase de injusticias y atropellos, y nos querían hacer comprender los partidarios del Sr. Lerroux que una vez ellos poder, el día que ellos

impresión directa y personal y por ella determinen libremente su juicio para el conocimiento de la verdad.

Es esta una obra de verdadera orientación progresiva, en que a la idea abstracta de justicia, sujeta siempre al convencionalismo y al dogmatismo de privilegiados y ambiciosos, se opone la idea positiva de economía, que resuelve práctica y racionalmente el problema social con criterio radical puro, diferente y aun opuesto al falso y sofisticado radicalismo que hoy pone a la moda la izquierda republicana para conservar sus legiones de electores obreros.

Cuando la burguesía dominante procura sujetar a los trabajadores por el temor con leyes represivas excepcionales, ó por el engaño con reformas falaces ó con radicalismos de bisutería, es muy laudable que un estudioso libertario, tras un razonamiento severamente lógico, haga las siguientes afirmaciones: Teniendo en cuenta los grandes y rápidos progresos industriales, «la huelga general podrá ser aún, durante algunos años, un arma irresistible de combate, si hay energías suficientes para sostenerla. Más tarde las condiciones de la lucha habrán cambiado. Es, pues, urgente pensar cuanto antes en organizarla. Los obreros que se pretenden de prudencia—que es cobardía cuando no traición—se oponen a la realización de este movimiento, son los peores enemigos de la emancipación del proletariado... El conflicto es inevitable. Los privilegiados se negarán siempre a renunciar a sus privilegios. La emancipación de los trabajadores ha de ser, pues, la obra de los trabajadores, y de aquellos que se presten a ayudarnos en su desinterés. Cuando así lo hayan comprendido y hayan preparado en todos los países una acción colectiva, cuya urgencia queda demostrada, no tardará en ser un hecho la transformación social».

Recomendamos eficazmente la adquisición de *Problemas Trascendentales* para las bibliotecas obreras.

**Primera plancha**

En la noche del 23 del actual se presentó en la Redacción de este periódico el jefe de la policía Tressoldi, acompañado de dos agentes, los que efectuaron un registro, según orden que exhibieron del gobernador civil Sr. Ossorio.

Revolvieron algunos papeles y se llevaron varias cartas, entre ellas una del compañero Estivalis, actualmente en París, que era la que yo venía buscando con gran interés.

El Sr. Díaz Guijarro, nuevo y flamante jefe de la jefatura superior de la policía de Barcelona y frontera francesa—antojándosele los dedos huéspedes peligrosos,—creyó ver en la carta de Estivalis la *punta* de algún complot y ordenó que nuestro compañero Sola, como administrador de TIERRA Y LIBERTAD, fuese llevado al Gobierno civil para interrogarle sobre el significado de tan peligrosos documentos. Después de una extensa declaración, se le dijo a Sola que podía retirarse, y nuestro amigo salió de la mansión policial a las cuatro de la madrugada, considerando cuán inocente y antigua es la táctica que emplea el ofical de la Audiencia de Barcelona para acreditarse de ingenioso Goron.

Y ya que hablamos de esto, bueno es indicar a los compañeros—para evitarnos interminables peregrinaciones al Gobierno civil—que expresen en las cartas lo que quieran decirnos con perfecta claridad, sobre todo las que se nos dirigen desde el extranjero, que son las predilectas ahora del gabinete negro, para que el *agudo ingenio* de los encargados del orden no tenga que emplearse en descifrar literatura anarquista.

Las cartas ocupadas nos fueron devueltas el día 27 con un oficio del jefe de la policía.

Está bien. Acusamos a quien de la entrega; por lo mejor hubiera sido dejarlas donde estaban en la sección de la Redacción y mucho mejor el buscar por otro sitio la *punta* del hilo misterioso del terrorismo. Con abrir nuestras cartas y con llevarnos al Gobierno civil se pierde el tiempo y se demuestra muy poca aptitud policiaca.

**SUSCRIPCIÓN INTERNACIONAL para las víctimas y presos en España por cuestiones sociales**